

sano y honesto; de que sus hijos, entonces, resultarán normales, sanos, puros, honestos.

Pues así deberían pensar y sentir los hombres que se empeñan en fundar nuevas patrias. Deberían pensar que una patria más, civilizada, es decir, carcomida por la explotación, la usura, la miseria, el militarismo, la prostitución, el alcoholismo, el morfínismo, la ignorancia y demás plagas y pestes de la civilización, no sólo no sería una patria digna de crearse y amarse, sino que sería una desgracia más; una vergüenza más.

#### El mayor descubrimiento

*William James descubrió que en cada criatura humana humana hay una excelencia.*

Este será, creo, el mayor descubrimiento del Siglo Vigésimo. Si el mundo puede redimirse, le vendrá de ahí. ¿No somos, acaso, todos hijos del Padre? Entonces, cada uno de nosotros es un rayo de sol.

ALBERTO MASFERRER

1924

### El primer paso

Hoy te he mirado, hijo, sobre tus pies alzarte,  
y me ha sobrecogido tal orgullo de padre  
que sin mirar que el verso se hace dolor, en verso  
obligado me he visto la emoción a expresarte.

Has dado el primer paso, hijo mío; suceso  
el más grandioso, acaso, después del nacimiento;  
antes de la palabra,—que te hace un Dios,—te siento  
transformado en humano. ¿Podía no hacer el verso?

Antes de ahora has sido milagro en nuestra vida;  
milagro de apreciar cómo el mundo renace  
y vibra. Pero hoy sentimos transformarse  
nuestra misión, al verte; y una divina  
fuerza me hizo decir el bíblico «Camina...»  
como si a mi palabra el milagro brotase!

..

¿Adónde, Dios, adónde le llevarán sus pasos?  
Mis miradas inquietas revelaron la duda,  
mas vi luz en el fondo de su conciencia aun turbia  
y no temblé;...le atraje blandamente a mis brazos.

Y en mi conciencia díjeme: Aprende aquí a ser fuerte:  
ya que eres hombre, lucha; ya que eres bueno, sufre.  
Acepta los fracasos, y hasta la muerte; acaso  
la vida real comienza tras cada último paso...

¿Qué en verdad es la vida sino pasos y pasos?  
Nuestros pies nos conducen a buscar el destino;  
lo cumplimos; volvemos al descanso; y pedazos  
de nuestra alma se quedan señalando el camino.  
¿Adónde, Dios, adónde le llevarán sus pasos?  
¡Dios me le ha de evitar todo dolor mezquino!

..

Hijo, permite que alce, como hiedra a tu sombra,  
un recuerdo a mi madre, que me cuidó cual lo hago  
contigo, y con mi dicha sintió halago  
y sintió orgullo al verme andar como hombre.

Yo así también, en forma deficiente  
expresé mis primeras emociones  
y de divina eternidad rumores  
fueron mis gestos, fué mi voz, mi frente.

Ay! imagino qué emoción, qué ansia noble  
sin duda aleteó en su alma al mirarme  
alzar la frente, nuevo conquistador del orbe,  
y luego echar a andar, soberbio el porte.  
Sin duda tuvo fe, volvió a crearme...  
¡Si algo he podido ser, de ella es el soplo!

..

Después que pude andar, por mí valerme,  
y me alejé de su fecundo amparo  
seguí sintiendo su recuerdo atado  
a mi vida y mis actos. Me enaltece,

me conforta, me guía. Todavía ahora,  
y también antes, hace veinticinco años  
cuando juzgaba el mundo libre, libre de engaños,  
ella fué mi enseñanza, fué la luz de mi prora...

Hijo, pues ya tu hazaña realizaste, permite  
que haga un elogio cálido de la vida andariega;  
la vida que es más vida, siempre en renovación;  
y así permite, el día que el primer paso diste,  
que sobre mí sacudas, si polvo recogiste,  
tus pies, y los afirme sobre mi corazón!

Heredia, C. R., octubre 1924.

SALVADOR UMAÑA

### Con esas hogueras

Por qué es qué me miras con tanta insistencia?  
Di como he querido  
echar al olvido todos tus desdenes;  
si oculto mi rostro para no mirarte,  
si como una pobre  
violeta, olvidada he querido ser,  
¿porqué es que me miras?  
—¿No sabes que siento el calor de tus ojos sobre mis pupilas?  
Con esas hogueras que estan encendidas  
no puedo olvidarte....!  
Y, ¿sabes qué siento mientras que me miras?  
—Que toda la sangre fluye a mi cabeza  
que todo se apaga,  
que todo en silencio quédase vacío...  
sólo dos terribles  
puñales de acero  
se clavan crüeles  
entre mis pupilas.  
—Y entonces...no veo,  
entonces, no siento  
más que el martilleo  
de este corazón.  
—(Quiero que me olvides  
mientras tú te sientas alegre y feliz).  
—Amado insincero, tú no eres traidor!  
Quiero que me digas  
para qué me miras  
con esas hogueras.

FLOR DE LUNA

San José de C. R., 1924.

**Lector:** Si quiere usted proteger eficazmente al *Repertorio Americano*, suscríbase! Las cuatro entregas mensuales: \$ 2.00.